

Carta al estudiante de la UNED.

Evaristo Barrera Algarín

Tutor UNED Sevilla.

Querido estudiante de la UNED:

En el curso 2010-2011 (ya han pasado algunos añitos) tuve la suerte de iniciar mi aventura como Tutor de Trabajo Social en la UNED de Sevilla, y de entre las muchas cosas que me fascinaron de la forma de docencia que tanto se diferencia de la enseñanza universitaria estandarizada, fuisteis vosotros, sus estudiantes.

Quedé desde un primer momento embelesado por vuestras ganas de aprender y de superar los estudios, que con tanto esmero seguíais en esas tardes intensa de los martes. Desde la tarima de profesor, podía ver a mujeres y hombres, algo más mayores que la media de los estudiantes de otras universidades presenciales tradicionales, con unas ganas tremendas, no sólo de estudiar y de aprender, sino también de cumplir vuestros sueños. Me percaté encantado de que erais personas que por distintas circunstancias, unas veces por elección personal, pero otras de forma no elegida, habíais tenido que acceder a una forma “distinta” de estudiar una carrera universitaria.

Ahí ya ganasteis mi corazón y por supuesto mi respeto.

Pude observar a personas que rompían todo tipo de barreras para poder conseguir sus estudios, barreras de género, barreras de etnia, barreras culturales, y claro está, barreras de clase. Observé muchas barreras, pero también observé como rompíais esas barreras, como las enfrentabais. Cuánto trabajo, cuánta lucha, cuánto tesón, cuánta garra.

Y lo que observé, me gustó y me hizo sentir privilegiado.

Vi mujeres y hombres, que además de estudiantes, eran personas que tenían que atender sus trabajos, que eran padres y madres, que eran cuidadores de personas mayores o de alguna persona con algún tipo de minusvalía o discapacidad. Vi a jóvenes y no tan jóvenes que no habían tenido nunca un empleo, vi a maduritos y maduritas que habían perdido su trabajo, o que con los ingresos del trabajo que hacían no se podían ni costear sus fotocopias, o mucho menos un manual para estudiar. Vi a personas con trabajos muy sacrificados, con familias numerosas o que vivían en soledad. Vi a personas que era la

primera vez que se dedicaban a estudiar de manera seria, y a otras personas que ya habían estudiado varias carreras y titulaciones diversas. Vi a personas que hacían amigos a través de los grupos de estudio, que de ser compañeros, se formaban nuevas parejas, que se identificaban con otros estudiantes como “alumnos/as de al UNED”. Vi personas que lloraron por sus estudios, o que dejaron de hacerlo cuando empezaron a estudiar en la UNED.

Y lo que vi, me gustó y me hizo sentir privilegiado

Pude ver cómo, en muchas ocasiones, cada nuevo tema, cada nuevo conocimiento, lo hacíais vuestro, lo incorporabais a vuestra vida cotidiana, y descubríais la utilidad y aplicabilidad de lo aprendido. Esas expresiones de descubrimiento, esos ojos que descifran con “claridad” lo que antes era un misterio. Pude ver cómo cuestionabais el mundo desde la crítica y la revisión, dando pasos más allá de los temas y argumentos básicos de nuestros manuales... como hacen los buenos universitarios, es decir, pude ver cómo os hacíais libres a través del cuestionamiento del mundo y la creación de vuestras ideas.

Y esto que pude ver, me gustó y me hizo sentir privilegiado.

Como puedes leer, mi querido estudiante de la UNED, esta es una carta de agradecimiento por dejarme disfrutar de tu paso vital por esta Universidad, por dejarme ver y acompañarte en este descubrimiento vital.

Has de comprender, que lo que se ve desde la tarima del profesor, es a una persona valiente, entregada, sacrificada, y que justamente cumplirá sus sueños, donde quizás pierda cosas en el camino, pero donde seguro, el recorrer ese camino, la hará más grande, mejor, y probablemente un poco más feliz.

Querido estudiante, si alguna vez te encuentras más cansado o abatido de lo normal, recuerda, todo lo que haces, todo lo que luchas, lo grande e importante que eres como persona, para otros, pero en especial para ti mismo. Y recuerda todo lo que te admiran tus tutores de la UNED.

Un saludo cordial, y suerte en tu camino.

Tu tutor, Evaristo Barrera Algarín.